



¿Quién trabajó para alcanzar la meta?

¡**Toda la Iglesia trabajó, hombres y mujeres!** Algún día, los mandatos iniciales de Dios a la gente (Gén. 1:28) y la comisión final de Cristo a la Iglesia (Mt. 28:19-20) se completarán. En ese momento, todos nos reuniremos alrededor del trono de Dios y celebraremos haber llegado a la meta juntos, como el Cuerpo de Cristo.

Palabra clave

πάντα τά εθνη

panta ta ethne = TODAS las naciones, tribus, pueblos

“Después de esto vi aparecer una gran multitud compuesta de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Era imposible saber su número. Estaban de pie ante el trono, en presencia del Cordero, y vestían ropas blancas; en sus manos llevaban ramas de palma, y a grandes voces gritaban: «La salvación proviene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.” (Apocalipsis 7:9-10)

Esta “*gran multitud*” de todas las naciones y generaciones, incluyendo hombres y mujeres, alabará a “**NUUESTRO DIOS**”. Todas las naciones pueden proclamar a Jesús como su Señor. ¡Su salvación se extiende a todas las naciones!

Hay una meta.

En la Familia Eterna, la Iglesia ha cumplido su labor y ha llegado a las naciones. Ahora se ha alcanzado la meta, se ha cruzado la meta, la carrera ha terminado. Nadie corre una carrera sin una meta. Jesús no quería que corriéramos en círculos sin rumbo. Nos dio un mensaje poderoso, una dirección firme y un objetivo final claro.

*“Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.”
(Mateo 24:14)*

Todos comparten

“*Pero solo los hombres están en el cielo...*” o “*Pero solo los hombres están representados en Apocalipsis 7:9-10...*” o “*Pero solo los hombres trabajaron en la Gran Comisión...*” o “*Pero solo los hombres completaron la Gran Comisión...*” ¡no argumenta ningún teólogo reflexivo y amante de la Biblia! Es necesario que todas las personas hagan su parte para compartir las Buenas Nuevas.

Repasemos la situación. Hombres y mujeres disfrutaron de una **creación** e **identidad** compartidas como portadores de la imagen de Dios. Compartieron las mismas **bendiciones** y **responsabilidades** (Génesis 1:28). Más tarde, compartieron **la Caída** y las **consecuencias** del pecado. Más tarde (¡alabado sea Jesús!), tanto hombres como mujeres compartieron la **salvación**, ya que Jesús murió por el pecado de todos. Además, los **dones espirituales** de Dios fueron dados tanto a hombres como a mujeres. El **Espíritu** de Dios, que mora en ellos, fue derramado en ambos en Pentecostés y hasta hoy. Finalmente, gracias a su **labor** compartida en la tarea compartida de la Gran Comisión, ambos disfrutarán de una **herencia** compartida.

En la práctica, algunas mujeres nunca serán alcanzadas por un evangelista masculino, por mucho que este desee compartir. Algunos hombres nunca serán alcanzados por mujeres que compartan el Evangelio. ¡Consideren la belleza de que Dios creó *la familia para alcanzar al mundo!* ¡Piensen en “familias enteras, comunidades enteras, el mundo entero”! Ya sean casados, viudos o solteros, hombres o mujeres, jóvenes o mayores, ¡todos los redimidos son una sola familia!

Para alcanzar TODAS LAS NACIONES se necesita TODA LA IGLESIA.

Conclusión

Mirar en retrospectiva la Gran Comisión terminada desde el otro lado de la eternidad revela que **toda la Iglesia necesita tantos obreros piadosos como sea posible** para llevar a cabo la obra. (Excelente estudio temático sobre “las Grandes Comisiones”: Mateo 28:18-20, Marcos 16:15, Lucas 24:47, Juan 20:21, Hechos 1:8)

4 preguntas cruciales

1. ¿Qué nos enseña esto sobre **DIOS**?
2. ¿Qué nos enseña esto sobre las **PERSONAS**?
3. ¿Qué mandamiento debo **OBEDECER**?
4. ¿Con quién puedo **COMPARTIR** esto?